

En la Gran Granja
Villa Cabello,
los animales
llevan sombrero,
y se lo quitan
con gran esmero
si han de cruzarse
a un compañero.



Como el Patucas,
el conejito
que con solera
iza su chistera
y así saluda
al asno Lucas,
que viste boina
y bufanda negra.





Bien elegante
por la mañana
la gata Dafne
sube la pata,
y la pamela,
diciendo “hola”
a la vaca Estela,
que es enfermera
y mueve la cofia
blanca y radiante,
limpia y cremosa
cual leche fresca.

Porque si todos,
bien indignados,
con su sombrero
se manifiestan,
en cambio Fausta
lleva en su cresta
con un gran lazo
el gorro fatal:
¿por qué conserva
aquel panamá?



“Pues que yo a Fausta,
que es mi amiga,
quería traerle
como regalo
una cosa fina.
¡Y el panamá
me había encantado!”.
Ahora suspira,
la pobre Amanda,
y añade triste:
“Será un despiste,
ya que era un gesto
porque es muy sabia
y siempre aprendo
de lo que enseña
en Villa Cabello.
¿No era maestra?
Aquí lo cuento,
en la tarjeta,
se lo agradezco.
¿Por qué me acusa?
¿Tengo la culpa?”.



